

Aproximaciones empíricas al estudio de la articulación entre clases sociales y redes grupales en el caso de cascos antiguos en reestructuración

Miguel Martínez López. Sociólogo

En el artículo se exponen algunos resultados de la investigación sobre las condiciones sociales de vida en el centro histórico de Vigo. Más específicamente, la novedad de esta descripción reside en la doble propuesta metodológica y teórica que fundamenta el análisis resultante.

Con respecto a las teorías de clases sociales se discuten sus tendencias objetivistas y economicistas: 1) porque no consideran siempre la importancia de los datos cualitativos y dinámicos (estrategias prácticas) de las desigualdades sociales; 2) y porque no suelen incluir al mismo nivel de importancia que las clasificaciones distributivas de posiciones de clase las distintas variables de status que intervienen.

Con respecto a las cuestiones metodológicas se ha optado por una "combinación" y "articulación" de perspectivas distributivas, estructurales y dialécticas para darle un sentido a muchos de los datos que se han obtenido en el caso concreto de Vigo y en el de otros centros históricos del Estado.

El argumento principal que se defiende es el de la necesidad de concebir ámbitos sociales concretos, como es el caso ahora de un centro histórico de una metrópolis, determinando las trayectorias y variaciones de clase más que las posiciones, y la relación del anterior conjunto con las distintas identidades y redes grupales (más que la estigmatización hacia colectivos "marginales") que señalan coincidencias y necesidades sociales complejas pero más exactas que en los análisis socioeconómicos o demográficos al uso. Esto, pienso, es especialmente indicado en el caso del abordaje de políticas urbanísticas y sociales de rehabilitación de los centros históricos que se vienen produciendo desde hace un par de décadas a lo largo de las ciudades españolas.

Una metodología combinatoria para una estructura social multiaxial y en movimiento

Para comprender las conclusiones que se ofrecen sobre este tema, antes son necesarias algunas precisiones metodológicas y teóricas. La estrategia metodológica adoptada es una reflexión sobre el tipo de objeto que se estudia (las relaciones de desigualdad y dominación sociales) y las técnicas de producción o recolección de datos apropiadas a ese objeto y que ayudan a darle contenidos concretos. En este sentido, las teorías de clases sociales incurren tradicionalmente en dos problemas que intentaremos superar: el objetivismo y el economicismo.

Teóricamente el universo social que habita en un espacio determinado (un país, una ciudad o un centro histórico, por ejemplo) no puede ser dividido únicamente en clases *objetivas* según unos niveles de renta, en las clasificaciones más groseras, o según la exclusividad determinante de las relaciones de producción de cada colectivo (ingresos y propiedad, por un lado; cualificación escolar y técnica, por otro; autoridad y control del proceso de trabajo, por último), en las clasificaciones más refinadas (Wright, 1983, 1995; Fernández Enguita, 1992; González, 1992). La estratificación social, tal como se elabora tradicionalmente, también considera un cruce con rasgos adscriptivos (edad, sexo, etnia). Estos son también importantes en tanto que determinan de un modo independiente los comportamientos sociales en cualquier clase social en la que se den. Hasta aquí se pueden encontrar numerosos acuerdos en las discusiones teóricas. Pero desde ahí también surgen varios problemas que debe dirimir toda investigación concreta.

En la sociología urbana, al menos, aparecen de inmediato dos cuestiones de *status* adquirido que complementan a las distinciones por rasgos adscriptivos: 1) las relaciones con el Estado, fundamentalmente en lo referente a subsidios, que

configuran la situación improductiva y reproductiva de amplios colectivos sociales (González, 1992, 1992b); 2) las relaciones con la vivienda, el lugar de residencia, la segregación espacial y los equipamientos colectivos que determinan las posibilidades de reproducción social (Mingione, 1991; Leal y Cortés, 1995). En la sociología, en general, los tres ejes clásicos de la estratificación según las relaciones de producción y la propiedad-poseción de los medios de producción, han sido cuestionados tanto por las teorías neoweberianas que se fijan en las trayectorias laborales y la movilidad según las identidades (demográficas y culturales) (Goldthorpe, 1982; Goldthorpe y Marshall, 1992), como por la teoría del habitus de Bourdieu (1991a, 1991b) que concibe el capital cultural y el capital social (o político) como dos criterios de división social menos sujetos a variables del sistema productivo (fijándose ahora, pues, en hábitos de consumo, estilos de vida, gustos culturales, capital lingüístico, etc., por una parte; afiliación asociativa a organizaciones y partidos políticos, redes vecinales, familiares, de amistad, etc., por la otra). En tercer lugar, las relaciones de desigualdad y dominación sociales no sólo se dan entre clases definidas por las contradicciones de los procesos de explotación (extracción de plusvalías) o las diferencias de movilidad (Caínzos, 1995; Carabaña, 1995). Tampoco se puede circunscribir la desigualdad y la dominación a las relaciones entre los colectivos definidos por las otras oposiciones y diferencias señaladas. En general, puede afirmarse que la pertenencia a "grupos" sociales restringidos (inquilinos, turistas, pandillas, asociaciones, etc.) -utilizando el criterio distintivo de poseer mayor 'clausura organizacional y apertura informacional' (Ibáñez, 1990; Maturana y Varela, 1987) que, por ejemplo, las clases-, ofrece una distinción añadida y más nítida de las relaciones entre posiciones sociales desde una perspectiva dinámica: definiendo las acciones estratégicas de cada grupo en relación a otras posiciones, por mantenerlas o modificarlas, en un contexto determinado.

Los estudios sociológicos que acompañan al planeamiento urbano, sin embargo, suelen

quedarse en una codificación demográfica de distribuciones: de ingresos, ocupaciones, edades y sexos. Las series, a veces, adquieren una visión temporal más amplia y registran las variaciones migratorias y las relaciones de tenencia residenciales. Nuestro interés, por contra, va más lejos al considerar que lo que se trata de codificar no son sólo esos aspectos fácilmente cuantificables, sino todos aquellos permitan conocer las relaciones de desigualdad y dominación, los que se dejan cuantificar y los que no. En lugar de describir las diferencias sociales, de lo que se trataría es de distinguir las posiciones sociales desde las que se generan oposiciones, conflictos y contradicciones (por reproducir o transformar las posiciones).

En este sentido elaboramos un plan metodológico específico para el análisis de las condiciones sociales de vida en el Casco Vello de Vigo (en donde investigamos entre los años 1994 y 1996). En primer lugar, las objetivaciones estadísticas que eran posibles para los tres tipos de capital social (económico, cultural y político) se construyeron con los datos secundarios del censo y padrón municipales, y con la aplicación con relevancia estadística de un cuestionario en el Casco Vello. En segundo lugar, gran parte de la información sobre grupos sociales, identidades, redes de relación y connotaciones de las categorías de clase que se usaron en la encuesta, precisaban de técnicas de observación participante, entrevistas y análisis de discursos secundarios. Como se ve, las perspectivas distributivas (cuantitativas) y estructurales (cualitativas) fueron combinadas mutuamente, por un lado, y articuladas, por otro, con una perspectiva dialéctica (asambleas y reuniones con colectivos para la programación, reorientación y discusión de categorías y resultados provisionales) adquiriendo ésta última prioridad sobre las otras para verificar continuamente el camino emprendido (Ibáñez, 1992).

Con esta doble pinza metodológica de combinación/articulación de técnicas de distintos niveles, con prioridad de las indagaciones cualitativas en la recogida/producción de datos (de

vivienda, uso del espacio, gastos económicos familiares, discursos y percepciones sobre las relaciones de vecindad, sobre las necesidades básicas y los consumos ostentosos que se *permiten*, sobre los ingresos y modos de trabajar o vivir en el paro, sobre las capacidades educativas y culturales, sobre el uso del gallego, etc.) se accedía de la 'exploración' inicial a una 'comprensión' amplia, y de ésta a la 'descripción' y 'diagnóstico' provisionales, pendientes de nuevas comparaciones y verificaciones 'explicativas'. El diagnóstico comprensivo de la estructura social consiste, en principio, en dibujar un mapa de las distintas fracciones de clase relevantes y el tipo de colectivos con los que se relacionan (tipos de arrendatarios, comercios más o menos tradicionales, tipos de pobreza más o menos asistida, etc.).

Tres notas finales completan esta reflexión sobre el método: a) una cuestión metodológica para construir una estructura de clases jerárquica en la que queden de manifiesto las oposiciones implica concebir (en cada contexto de investigación) dos, tres o cinco niveles como mucho -indefiniendo, con dos, o integrando, con tres y cinco, a las clases medias y polarizando, en todos los casos, según el tipo de recursos productivos- (Cainzos, 1995; Wright, 1995); b) la exploración cualitativa del lenguaje adecuado para categorizar la estructura social no asegura una total referencialidad del lenguaje, ya que, por ejemplo, se selecciona a personas a entrevistar según criterios de clase supuestos *a priori* y, en el caso de la encuesta, no se suelen verificar las connotaciones de las palabras ni el código usado por quien encuesta (Ibáñez, 1985, p. 228), por lo que un interés pragmático por explicar mejor lo que le pasa a ciertos colectivos sociales (clases medias y bajas) guiará las indagaciones (en una perspectiva dialéctica: Gómez y Martínez, 1995); c) las comparaciones de datos cualitativos son bastante difíciles entre los estudios sociológicos si no es a un nivel de conclusiones (López, 1986; Sosa y Guerra, 1995), mientras que con los datos cuantitativos se comparte la dificultad de comparar aspectos que los estudios de otros centros históricos no analizan por no haberse realizado las mismas preguntas teóricas o por operar distintos cortes entre las categorías usadas.

Transversalidad de las identidades y redes grupales con las desigualdades de clase

En el Casco Vello de Vigo los grandes números ocultan condiciones de vida y procesos estructurantes que van definiendo a cada colectivo social. La observación *in situ*, las conversaciones informales y las entrevistas más estructuradas ofrecen una imagen en detalle de los problemas sociales y urbanos de cada grupo¹.

1) El carácter "marinero" del Casco Vello, se debe a la ocupación de una mayoría de familias autóctonas del barrio desde varias generaciones atrás, aunque en las últimas décadas este sector está en rápida decadencia. Estas familias con bajos ingresos provenientes del "mar" se distribuían el trabajo: las mujeres en la Ribeira (mercado de pescado) y los hombres embarcados cada vez en pesca de más altura y más tiempo fuera de casa, si bien las mujeres también reparaban redes, palangres y otros aparatos de pesca, además de las tareas domésticas. La jubilación de muchos trabajadores y trabajadoras y la crisis de la pesca no ha eliminado del todo esta ocupación, aunque muchos descendientes pasaron a otras industrias

1. Las entrevistas, tanto individuales como grupales, se estructuraron de manera abierta según un guión de cuatro bloques: a) historia del barrio, biografía y evolución percibida de los fenómenos sociales y urbanos; b) posición en la estructura social, modo y condiciones de vida; c) modo de uso del espacio y percepción del medio urbano y de los procesos urbanísticos de rehabilitación; d) deseos, prioridades, necesidades y proyecciones hacia el futuro. Se realizaron más de 35 entrevistas, sin contar las charlas con informantes y las asambleas de todo tipo celebradas en el barrio durante más de un año. La mayor parte de las entrevistas se mantuvieron durante el segundo semestre de 1994 y los primeros meses de 1995. Junto a las entrevistas más estructuradas también se mantuvieron contactos telefónicos y personales con gente del barrio que recababa información sobre ayudas a la rehabilitación, alquileres o compras, para lo que a veces nos pedían consejo.

Aproximaciones empíricas al estudio de la articulación entre clases sociales y redes grupales en el caso de cascos antiguos en reestructuración

portuarias o fabriles (astilleros, estiba y desestiba, conserveras, etc.), o al sector servicios (tiendas, bares, limpieza doméstica y de calles, etc.) El origen trabajador de las clases bajas del Casco arrastra una historia de condiciones asalariadas muy duras, períodos recientes de reconversiones y huelgas, y gran precariedad laboral para la gente más joven. En el plano residencial la mayoría disfruta de alquileres de renta antigua o de pequeñas casas propias, todas ellas modestamente reformadas cada cierto tiempo según la gravedad del deterioro. Los descendientes más jóvenes se enfrentan además de con el reducido tamaño de la vivienda para convivir en familia extensa, con la imposibilidad de renovar por ellos mismos los alquileres antiguos más baratos. Dos personas jubiladas de la parte más popular del barrio (Praza de Pescadores) lo expresaban así:

"-Eu teño unha filla que vive ahí, no primer piso, e ten a casa toda podrida, porque a señora da buhardilla, que é a mesma dueña do baixo, non quere arregla-lo tellado.

- A raparija tamén, como anda a traballar cando hai e cando non hai ¿que pasa?, a vida, ¿non? Porque tamén non se vai meter a arreglar a casa chovéndolle. Primeiro hai que arreglar o tellao, e logo, arreglar a casa.

- TEÑEN TRABALLO FIXO?

- Non, no tienen, non teñen.

- El vai á Ribeira cando o chaman, e vaise polas mañás e tal. Ela tamén vai a axudar de vez en cando, cando hai moito traballo e tal. Témoslos que mantelos e darlles de comer... entendes.

- Se non lles axudamos nosotros en algo. E se lles das para comer non lle podes facer un arreglo na casa".

2) Una parte de la burguesía y de los propietarios y propietarias de inmuebles protagonizó el mayor desplazamiento hacia fuera del barrio (al centro urbano y al extrarradio de clases medias) durante una época de industrialización y expansión urbana (años sesenta y setenta), que al mismo

tiempo lo era ya de crisis interna en el Casco Vello. Muchas de estas personas mantuvieron sus propiedades desocupadas y abandonadas o las alquilaron, y sólo en la actualidad muchos de sus descendientes reivindican una rehabilitación de esas viviendas, subida de alquileres y expulsión de los inquilinos tradicionales para poder usar ellos dichas viviendas. Esta vuelta al barrio de la infancia viene motivada también por la crisis laboral de jóvenes de clase media y la escasez de viviendas en el centro urbano a un precio asequible para sus posibilidades de emancipación familiar. Los propietarios adultos, sin embargo, aparte de la nostalgia no muestran mayor arraigo en el barrio, pero sí un gran interés en extraer la máxima rentabilidad a su capital inmobiliario:

"Bueno, yo ya nací allí... Ya era de mis abuelos el edificio... Estuvimos años viviendo allí, vivían mis padres en un piso, nosotros en otro y luego, claro, nos fue quedando un poco pequeño y nos vinimos para aquí (calle céntrica de alto standing fuera del barrio)...

-¿VOSOTROS QUE DISPOSICION TENDRIAIS PARA REHABILITAR SI OS QUEDARAN YA LOS PISOS LIBRES? ¿CUAL SERIA VUESTRA IDEA, QUE TIPO DE COSAS HARIAIS CON EL?

- ¡Ay! nada, pues arreglarlo y alquilarlo.

- Bueno, no. A lo mejor tirarlo abajo es que no puedes, pero darle una reforma, como hizo mi hijo en el piso de él.

- Un cambio al portal, que tengo ganas. Pintarlo por las puertas de afuera, siempre que yo supiera que digo: bueno, me pagan ahora 2.000 y puedo alquilarlo ya en 30.000. Yo sé que eso me va a rentar al cabo del año unas pesetas que puedo revertir en conservación del edificio. Lo que no puedo yo, actualmente con las rentas que tengo..."

Sólo parte de la pequeña burguesía comercial del barrio, y especialmente la de la calle Elduayen que atraviesa todo el Casco, ha permanecido con más influencia interna en la dinámica inmobiliaria y en los procesos de rehabilitación:

"-En el 1º viven mis padres, en el 2º vivo yo, el 3º está como almacén de muebles... y el 4º está alquilado..."

luego, en el edificio de al lado, hay dos personas alquiladas con renta antigua... el 3º y el 4º están vacíos... Luego, en la casa de aquí al lado, pues están todos alquilados, y también con rentas antiguas, es decir, no hay ninguna renta que paguen más de 5.000 pesetas...

-¿LO TENEIS A LA VENTA?

*- No, la intención es remodelarlas, vamos, hacer una reforma de todo el edificio, es el problema que tienes. Tienes dos pisos vacíos, tienes dos inquilinos y los inquilinos no se van ni de broma, porque tienen una bicoca de 150 metros por 3.000 pesetas al mes. Entonces esto te imposibilita remodelar el edificio, entonces, como te impide, pues esos dos pisos que están vacíos se van pudriendo y se van hundiendo...**

3) Las clases medias y bajas han aumentado muy ligeramente los niveles escolares de sus padres, entre los que predomina un alto analfabetismo, pero hay dos generaciones para las que las condiciones laborales han determinado su modo de ocupación espacial del centro histórico (su permanencia o su expulsión): por un lado la juventud sin estudios o con estudios secundarios, que es la gran mayoría, se encuentra sin empleo, vive con sus padres y no suele poder pagarse un alquiler propio; por otro lado, la población adulta más joven narra especialmente su experiencia de precarización laboral, eventualidad de los contratos, irregularidad de ingresos, prácticas empresariales abusivas, etc. La reestructuración liberalizadora del mercado de trabajo ha afectado especialmente a las clases bajas obligadas ahora a una inmovilidad espacial (imposibilidad de pagarse alquileres en otros barrios) o a una movilidad definitiva (alejarse hasta la periferia o a otras ciudades). La irregularidad de ingresos obstaculiza la posibilidad de tener mejoras en la situación habitacional (arreglar desperfectos constructivos, carencia de nómina para acceder a viviendas sociales, etc.). En los barrios de la Ferrería y de Santiago ésta era la situación de personas menores de cuarenta años y con viviendas sin baño y pequeñas (menores de 50-60 m²), como comentaba esta familia de un modesto piso de renta antigua (de la mujer mayor madre-suegra de la casa):

**- Nosotros que a ningún lao, no podemos ir a ningún lao. A no ser que de repente te toque la primitiva... Pero así, de ley por vida, trabajando y tal, pues... no puedes ir a ningún lao. No puedes cambiar de vivienda.*

- ¿DONDE TRABAJAS, POR AQUI EN EL CENTRO?

- Yo ahora estoy en un empleo del plan de empleo... Conseguí entrar ahí... en el ayuntamiento... en el Parque de Quiñones. Pero, bueno, eso es contrato hasta mayo.

- Hasta Castrelos tiene que desplazarse.

*- El año pasao me quedé casi un año... Sí, un año en paro... y luego no hay quien salga del paro. Es que no había manera, eh. No había manera.... Y luego te las ves y te las deseas. Menos mal que la vivienda no es muy cara... la luz... el agua...**

4) Las situaciones de marginalidad son más heterogéneas tanto en sus causas como en sus efectos, por lo que distinguen a colectivos con modos de vida y necesidades a veces muy dispares. 4.1) El amplio colectivo de personas ancianas (cerca del 30%) tiene en el barrio pensiones generalmente muy bajas, dificultades de movilidad física y pérdida de relaciones sociales, tanto con la propia familia desplazada del barrio, como con vecinos y vecinas más jóvenes. 4.2) Unas veintitrés unidades familiares (variables cada año) recibe rentas mínimas de inserción (salarios sociales) y una cifra mucho mayor recibe otros subsidios de todo tipo (invalidez, jubilación, etc.), y en muchas ocasiones se trasladaron al barrio por encontrarse aquí viviendas de baja calidad pero con precios de alquiler bajos, aunque inseguros, lo que les obliga a mudanzas continuas. 4.3) Los círculos de la droga y la delincuencia son muy reducidos, a menudo controlados económicamente por gente externa al barrio aunque también por algunas personas que se han asentado aquí hace años. A veces también incorporan a algunos adolescentes y jóvenes que han fracasado en la escuela y que forman parte, después, de pandillas con una cultura muy consumista (motos, alcohol, música, ropa de marca, etc.). 4.4) Las prostitutas habitan dos zonas

Aproximaciones empíricas al estudio de la articulación entre clases sociales y redes grupales en el caso de cascos antiguos en reestructuración

del barrio, aunque muchas no poseen residencia fija y sus necesidades dependen mucho de la seguridad de su trabajo en locales o en la calle, además de su relación con las drogas. 4.5) Otro colectivo que no aparece en los censos y que es de difícil acceso es el de la escasa población gitana e inmigrante (portuguesa, sobre todo, en esta zona de la ciudad), casi siempre viviendo de la economía sumergida, sin apenas recursos y con escaso arraigo en el barrio, siendo rechazados por su vinculación al narcotráfico. 4.6) Un último colectivo lo componen las personas y familias en extrema pobreza, mendigos y transeúntes que ocupan cualquier local o vivienda disponible, que lo está casi siempre por sus condiciones de ruinas o insalubridad.

"Se nos deran unha subida mellor á pensión, que teño 78 anos e non cobro máis que cincuenta e oito pesetas... 58.000 pesetas, eh... E traballei dende a idade de 14 anos... Hasta os 65 anos que me jubilei... Polo menos as que son pequenas debían de subir un pouquiño máis, xa os que cobran pensións grandes, mire, viven de caray".
(mujer jubilada que vive con un nieto, en calle Poboadores)

"Antes, cando daban a axuda esa de que daban os paquetes, e daban roupa e daban todo aínda vaia por Cristo, pero agora pide unha mesa, pide unha silla, pide un... calquera cousa e non lle dan nada, danlle de pascuas en viernes... Eu o único que pedín foi unha axuda para a casa, porque necesitaba un colchón, que non o nego dicilo, un colchón. Fun á Xunta de Galicia e firmamos tódolos papeles e todo eso, mandou a carta e veu denegada e iso é o que non é, en cambio outras danlle para libros, danlle para paga-la casa e aínda lle dan un sueldo. E a min só me dan as 25.000 pesetas, e aínda que me digan das 25.000 pesetas paga a luz, paga a agua e ¿que me queda para comer? E logo, si lle falaras mal, pero buenos días, buenas tardes... Pago dez mil da casa..."
(mujer que cobra subsidio por invalidez, vive en calle Peixe)

La ocupación social del centro histórico a partir de aquí es mucho más sencilla de percibir. Se pueden definir los restantes colectivos de las bases

ciudadanas según otras formas de habitar o relacionarse: complementarias, excluyentes o inclusivas. También comenzamos a detectar problemáticas específicas para colectivos como las mujeres y, adoptando ya una perspectiva más dirigida a captar las relaciones de poder en el barrio (Villasante et al., 1990; Villasante, 1993), se distinguieron a comunicadores informales, gente activa y gente organizada en el barrio.

Los colectivos con menos presencia activa en el barrio son los formados por quienes vienen a él para consumir, comprar o visitarlo turísticamente, por lo que su relación es muy individualizada y restringida a las tiendas, comercios tradicionales, bares, restaurantes y zonas de paso. Por zonas similares, y como caso particular del anterior grupo, están los que he denominado "jóvenes flotantes" o "nómadas", que acuden desde el centro urbano y desde la periferia a los bares nocturnos y los fines de semana, fundamentalmente, en este caso actuando de forma colectiva con unos hábitos y unas señales de identidad más homogéneas. Un colectivo desgajado de los anteriores lo constituyen los "colonos potenciales" que serían aquellas personas que se mudaron del barrio por necesidad (arrastrados por sus padres, carencia de espacio en la vivienda familiar, etc.) o por búsqueda de mayor calidad de vida (precios y tipos de viviendas, etc.), pero que siguen apareciendo por el barrio y relacionándose con la intención de regresar algún día.

Las diferencias por género muestran, ante todo, distintas maneras de ocupar el espacio, pero también distintos modos de comunicación y reforzamiento de lazos comunitarios. Las mujeres, especialmente las mayores de treinta años y las aún no consideradas ancianas, siguen subordinadas al espacio de la vivienda, a las tareas domésticas y, en muchas ocasiones, también a trabajos extradomésticos que pueden llegar a ser el único ingreso del hogar. Sus lugares de socialización colectiva y amplias conversaciones son las calles (hasta hace unos pocos años incluso por la noche a la puerta de casa), las tiendas y el mercado, además de los actos públicos (fiestas, misas, paseos, etc.) y las actividades asociativas en

las que participan proflicamente (cursos, viajes, charlas, manifestaciones, etc.). Los hombres maduros tienen como punto de encuentro los bares tradicionales, mesones y bodegas, contribuyendo a construir una imagen de arraigo en el barrio y leen la prensa y discuten de los asuntos públicos ahí, ya que, por ejemplo, su participación en actividades asociativas, como cursos, es menor. Es en estos bares y en las tiendas en donde se encuentra una minoría de personas activas sin estar afiliadas necesariamente a ninguna organización. Los problemas del barrio les preocupan intensamente y su compromiso con el barrio los convierte en 'comunicadores informales', conectando a personas diversas con convocatorias de la Asociación de Vecinos o de otros eventos cercanos. En este sentido, muchos dueños y trabajadores de comercios tradicionales, de clase media o media-baja, juegan un papel divulgativo y socializador que esconde sus más directos intereses inmobiliarios, por ejemplo.

Entre las organizaciones formales del barrio destacan la Asociación de Vecinos y la Parroquia de Santa María (si bien la de San Francisco también reúne a mucha gente, a menudo de fuera del Casco) por su poder de influencia local y de movilización. Aunque ambas están integradas en el Plan Comunitario junto a otras asociaciones, sólo la AVV está más implicada en el mismo y tiene más resonancia pública que el propio Plan para el vecindario, la prensa y las instituciones. El carácter más interclasista de la AVV y del PC no aparece tan claramente en la Parroquia, donde abunda más la clase media y la afinidad en prácticas religiosas como una frontera identitaria con respecto a otros grupos. Por último, una parte de los bares se encuentran asociados de una manera muy inestable pero con mucha fuerza de presión en algunos momentos. En este caso, priman sus intereses económicos por encima de la defensa del Casco Vello y de las necesidades colectivas, por lo que han tenido roces y tensiones con el resto de grupos. También la Parroquia y la AVV han entrado en desacuerdos, distancias e intereses divergentes.

Desde luego, no siempre existe una conciencia común de pertenencia, por poner dos ejemplos, al colectivo de arrendatarios o al de comunicadores

informales, pero, por lo general, las identidades grupales nos indicaban una eficacia real en cuanto a las estrategias y modos de apropiarse el espacio. Los intereses varían y las relaciones de desigualdad de clase se combinan de un modo cruzado con las estrategias grupales (por ejemplo: propietarios de bares comprando plantas superiores para almacén e induciendo a inquilinos molestos a marcharse). Las relaciones de dominación también varían según los grupos y en los procesos urbanísticos, unos mismos agentes (como los multipropietarios de viviendas, por poner un caso) podían alternar sus influencias desde abajo o desde arriba (es el caso también de vecinos con buenas relaciones políticas con cargos públicos del PP que intentaron a la vez tomar el poder en la Asociación de Vecinos, cuyos dirigentes se inclinan más hacia el BNG). Las redes de relación entre estos grupos no sólo determinan los modos de reproducción social (apropiación espacial, necesidades propias de vivienda y equipamientos, etc.), sino también los de producción en lo referente a la búsqueda de trabajo mediante familiares, amigos o vecinos, y en lo referente a la ayuda mutua en tareas comunes (del mar, en la economía sumergida, en casa o en la calle, etc.). Por eso no hemos podido comparar estos aspectos de la estructura social con otros centros históricos más que en algunos temas coincidentes como la convivencia en la calle, la ayuda mutua, el arraigo o la necesidad de empleos próximos (López, 1986, p. 133 ss.).

Transversalidad de las posiciones de clase con las dominaciones de status

El análisis del Padrón de Habitantes actualizado a 1 de enero de 1994 contiene datos procedentes de la encuesta censal del año 1991 y de las variaciones que individualmente algunas personas han querido registrar durante el período entre ambos años. Con la nueva normativa legal ya no constan públicamente los datos, a escala de distritos municipales, referidos a los ingresos o a la actividad económica, pero sí los de edad, sexo, miembros por unidad familiar y niveles de estudios. Con la aplicación de la encuesta, pues, se pretendió determinar con más precisión las

Aproximaciones empíricas al estudio de la articulación entre clases sociales y redes grupales en el caso de cascos antiguos en reestructuración

Política Social
Clases Sociales
Estadística

situaciones ocupacionales y contrastar los niveles de estudios, además de profundizar en la codificación de otros elementos de capital cultural y relacional².

La elaboración de tres grandes agrupamientos de clase según las relaciones de producción se elaboró combinando tipos de empleos (con propiedad o

no de los medios de producción, con autoridad o no en la producción y con tipo de contrato) con cualificaciones (codificadas junto al empleo o en los niveles de estudios) y niveles de renta según ingresos y, en algún caso, según la relación de propiedad de la vivienda. Se obtuvo la siguiente clasificación general:

Clase media-alta y alta (Porcentaje/Total Pob.mayor 16 años)

Propietarios-empresarios	7,7%
Directivos expertos	0,3%
Autónomos expertos	2,0%
Directivos semi-expertos	1,3%
TOTAL	11,57%

Clase media y media-baja

Técnicos semi-experto	2,6%
Obreros cualificados	6,0%
Autónomos no expertos	3,0%
Supervisores no expertos	0,5%
Pensionistas rentas altas	10,6%
TOTAL	22,96%

Clase baja

Obreros no cualificado	9,0%
Resto pensionistas	21,6%
Dependencia subsidios pobreza	2,6%
Desempleo	8,9%
Amas de casa	7,8%
Economía sumergida	5,3%
TOTAL	65,4%

De aquí que la primera polarización social se distribuya según el status de actividad o inactividad laboral efectiva (las tasas de actividad suelen incluir a todas las personas en edad y con

capacidad de trabajar y no sólo a las que efectivamente lo hacen). Aproximadamente un 60% de la población se encuentra en inactividad laboral, forman las llamadas "clases pasivas" con

un status dependiente y mayoritariamente en la clase baja, si bien el colectivo de pensionistas que agrupa a un 30% de la población encuestada (en su mayoría personas jubiladas por edad), repartiría un tercio de su contingente a las clases medias y medias-bajas.

Estas desigualdades se complementan con la polarización entre población empleada y población en paro (que incluye a la que cobra subsidios de pobreza y se encuentra en la

economía sumergida), oscilando esta última entre un 12% y un 17% (que llegan a un total del 24% cuando tomamos varios casos dentro de una misma unidad familiar) según se trate de la media de las personas que aportan los ingresos principales en cada hogar o de la media de las personas entrevistadas (con predominio de mujeres activas y gente joven activa, a quienes les afecta más el desempleo, lo cual supone una nueva doble polarización interna).

Desempleo en Casco Vello (Porcentaje/Total Pob.Activa)

Edad	TOTAL	Cabezas-Familia		Entrevistadas		
		Hombres	Mujeres	TOTAL	Hombres	Mujeres
16-30	6,4%	2,3%	4,1%	7,4%	2,9%	4,5%
31-64	6%	1,5%	4,5%	9,4%	3,9%	5,5%
TOTAL	12,4%	3,8%	8,6%	16,8%	6,8%	10%

NOTAS

2. En la ficha técnica de la encuesta se determinó una muestra elevada que, en la práctica, fue casi censal en algunas áreas del barrio, además de que, para los datos sobre las posiciones de clase se solicitaba información doble, si era el caso, de la o el cabeza de familia y la persona entrevistada. Por eso varían según las tablas los totales. El Universo era de 4.011 personas y 1.548 unidades familiares. El muestreo fue semiprobabilístico, combinando el muestreo aleatorio estratificado proporcionalmente por género, y el muestreo no aleatorio por cuotas de pisos/edificio y por rutas según el número de edificios por calle. El tamaño muestral fue de 458. Esto supone un margen de error de $\pm 4,5\%$ para $N=4011$ y de $\pm 3,9\%$ para $N=1548$, con una hipótesis de $p=50\%$ y con un nivel de confianza del 95,5%. El cuestionario se administró en enero de 1995, de forma individual, a domicilio, con carta de presentación y lectura de preguntas por los encuestadores y las encuestadoras. Se verificaron posteriormente un total de 50 casos por teléfono, siguiendo la muestra escogida por niveles de sesgo y de no respuestas.

Aproximaciones empíricas al estudio de la articulación entre clases sociales y redes grupales en el caso de cascos antiguos en reestructuración

Desempleo en centros históricos y estado (Porc./Pob.Activa)

Casco Vello (1995)	Vigo (1991)	Galicia (1991-95)	Ciutat Vella (1980-88)	Barcelona (1980-88)	C.H. (1981) Salamanca	Estado español			
						1981	1988	1993	1994
17%	21,6%	16,6%-18,8%	22%-8,8% (?)	16%-5,5% (?)	5,5% (?)	15,4%	19,8%	22%	29%

Fuentes: Martínez et al. (1995), Meixide/INE (1994), Faro (9/7/1995), Cabrera (1991), López (1986), Contreras et al. (1987), IOE/EPA (1990), Pérez-Díaz y Rodríguez/EPA (1994), Morán (1995) y Petras (1996).

Como se puede apreciar, las dificultades de comparación provienen tanto de los años recogidos como de los ámbitos de posible comparación y de las fuentes, encontrando, por ejemplo, en el caso de Barcelona una gran diferencia entre los datos de López (1986) para el año 1980 y dos distritos de la Ciutat Vella (en torno a un 22%) y los de Cabrera (1991) para el año 1988 en todo el centro histórico (con un paro del 8,8% muy poco probable). En cualquier caso, predomina la explotación de los censos de 1981 y 1991 más que una aplicación de encuestas con estructura semejante a la EPA (Encuesta de Población Activa). También se puede observar que el paro del Casco Vello es semejante a las medias de su entorno, mientras que el de los centros históricos de Barcelona y Salamanca es menor tanto por su mayor receptividad de población inmigrante muy ocupada en trabajos "puente"

(López, 1986), como por los procesos de expulsión progresiva (Contreras et al., 1987; Sosa y Guerra, 1995) que también se pueden comprobar en el casco antiguo de Vigo. El dato que ofrecen Rubio et al. (1990, p. 30) para el resto de centros históricos del Estado se refiere sólo a una tasa de actividad del 32%, sin especificar cuál es la componente de paro de esa tasa o si considera el paro aparte, junto a las capas pasivas (estudiantes, amas de casa, pensionistas, etc.).

Aparte de las incidencias más negativas del paro en mujeres y jóvenes, las posiciones productivas del Casco Vello se encuentran definidas con mayor radicalidad en los tipos de contratación predominantes, el bajo nivel de cualificaciones escolares y los altos índices de pobreza en cuanto a ingresos familiares y *per capita*. Tal como se puede observar en las siguientes tablas:

Tipos de contratación (Porc./Pob.Ocupada)

TIPO	1995	España		
	Casco Vello de Vigo	1987	1993	1995
Indefinido	43,4%	82%	67%	60%
Temporal	16,9% - 38,6%	18%	33%	40%

Fuentes: Martínez et al. (1995), Petras/CES (1996) y EPA (1995).

Las dos cifras para el centro histórico de Vigo responden a que en la primera sólo se toman los contratos eventuales y temporales, mientras que en la segunda se les añade además las restantes formas de contratación precaria que abarcan desde los contratos en formación, en prácticas y a tiempo parcial hasta los casos de trabajo sin

contrato (sólo estos últimos alcanzan el 18% del total de personas ocupadas). Por edades, el 77,7% de las personas entre 31 y 64 años tiene contratos indefinidos, y el 22,3% contratos "temporales"; inversamente, sólo el 22,3% de los jóvenes que trabajan lo hacen con contrato indefinido, mientras que el 77,7% lo hace de manera eventual o sin contrato.

Ingresos económicos

CATEGORIAS	Por unidades familiares		Por familias	
	Estratificado	Polarizado	Por individuos	C.H. españoles
> 40.000 pts./mes	15,5%		± 29,8%	
40-60000 pts./mes	23,5%	39%	± 30,1 %	20-25%
60-80000 pts./mes	16,6%		± 19,6%	
80-120000 pts./mes	24,1%	40,7%	± 20%	60-65%
120-200000 pts./mes	12,6%	12,6%	± 3,5%	30%
200-400000 pts./mes	3,7%		± 1,6%	
< 400000 pts./mes	1,1%	4,8%	± 0,4%	7%

Fuentes: Martínez et al. (1995), Pino (1994)

En este caso hemos ajustado los datos después de eliminar los altos porcentajes de "no respuestas" (sobre un 20%) y de cruzar las informaciones con la cantidad de números de miembros por hogar (un 17,8% de la población total encuestada se encuentra en situación de pobreza severa y en unidades familiares de más de un miembro). El SMI ronda en los últimos años las 60.000 pts., pero se ha calculado que esta cifra es incluso menor que la mitad del salario medio en España, lo que se considera dentro del umbral de pobreza (también se calcula desde la suma de la mitad del SMI por cada miembro de la unidad familiar). En este sentido, la polarización social en cuanto a ingresos se ha calculado según los rangos de SMI que se establecen en las ayudas de vivienda (<SMI, hasta 2,5 SMI, de 2,5 a 4 SMI y > 4 SMI) para poder comprobar que la pobreza es mayor en el centro histórico de Vigo que en los de otras ciudades (en

los cuales predominan las capas con ingresos a 2,5 veces el SMI). Sin embargo, la polarización se observa mejor si agrupamos al estrato más bajo hasta las 80.000 pts./mes (55,6%) e, incluso, uniéndolo al medio bajo hasta las 120.000 pts./mes que es ligeramente inferior a 2,5 SMI (un 70,7% de la población del Casco Vello).

Nuestro esquema de clases adquiere distinto tono según el eje de clasificación que se tome, pero las oposiciones sociales permanecen entre las condiciones de vida y esto a menudo indica la existencia de conflictos latentes o manifiestos en aspectos como la apropiación espacial según los colectivos. Tanto las encuestas de Presupuestos Familiares como la encuesta Foessa de 1993 mostraban también una polarización social muy fuerte en todo el Estado: un 20% con ingresos por debajo del umbral de pobreza (más de 8 millones

Aproximaciones empíricas al estudio de la articulación entre clases sociales y redes grupales en el caso de cascos antiguos en reestructuración

de personas), un 44% con ingresos bajos y medios bajos (que se podrían corresponder con nuestros estratos de 80-120.000 pts/mes), un 29% con

ingresos medios y un 7% con ingresos altos (Gaviria et al., 1994; IOE, 1991).

Nivel de Estudios (Porcentaje/Total Pob.)

EDAD:	Censo 1991 - Padrón 1994					Encuesta 1995		
	6-20	21-35	36-70	+ 70	TOTAL	Hombres	Mujeres	TOTAL
Ni leer ni escribir	1,9%	2,2%	2,7%	2%	8,8%	1,1%	5,4%	6,5%
Capaz de leer y escribir	13%	5,5%	24,9%	13,4%	56,7%	8,5%	31,5%	39%
Graduado escolar	2,9%	5,9%	5,3%	0,4%	14,5%	8,6%	19,4%	28%
Formación Profesional	0,2%	7%	3,6%	0,2%	11%	1,5%	4,8%	6,3%
Bachillerato	0,1%	1,4%	0,9%	0,1%	2,4%	3,9%	5,5%	9,4%
Diplomatura Univ.	0	0,9%	1,3%	0,3%	2,6%	3,4%	3,4%	6,8%
Licenciatura Univ.	0	1,9%	1,8%	0,3%	4%	2,5%	1,5%	4%

Fuentes: Dpto. Estadística Concello de Vigo (1994), Martínez et al. (1995)

Cualquier estudio sociológico que se tome a nivel estatal o local demostrará que estos índices de desescolarización, analfabetismo y títulos primarios están por debajo de la evolución en las últimas décadas. En 1988, por ejemplo, sobre un 42% de la población poseía estudios primarios y secundarios, llegando hasta un 4,6% quienes poseían estudios universitarios (Martín Criado, 1993, p. 111). Este último porcentaje se supera en el Casco Vello sobre todo en las áreas más acomodadas del centro, acorde con el incremento que entre 1981 y 1991 experimentó la población *matriculada* en la Universidad en la ciudad de Vigo, del 1,9 al 3,9% (Ruiz-Maya, 1994, p. 52). Los altos índices de fracaso escolar que el colegio más cercano del barrio manifestó públicamente en los últimos años (en torno al 50%) señalan que también es muy difícil que esta carencia de títulos escolares se supla con otra formación no reglada o formación ocupacional, que también estuvo bien

dotada presupuestariamente en la última década en Galicia. Por lo tanto, la estructuración social que se articula aquí no es sólo entre bajas cualificaciones y ocupaciones proletarias, sino entre escasas cualificaciones de los padres, ingresos familiares de pobreza y paro y precariedad laboral para los hijos e hijas jóvenes.

A raíz de estas variables consideradas se amplía la perspectiva de la estructura social de un centro histórico: las polarizaciones y desigualdades de clase (según posiciones opuestas y en conflicto latente ante el espacio vital) se articulan con las dominaciones de status (según el capital cultural y los hábitos de consumo que complementan las determinaciones marcadas por los niveles de estudios; según el capital relacional y el poder informal, que determinan las redes de relación y acción en el barrio; y según las condiciones demográficas, que determinan a los grupos por

edad y sexo que permanecen ocupando el centro histórico o que han sido expulsados de él). La dominación social ocurre con las condiciones de trabajo que soportan las clases medias y bajas sin capacidad de resistencia, pero también con las condiciones culturales que refuerzan la subordinación y la dependencia de los subsidios institucionales que hacen de la pobreza una situación de obediencia y asunción conformista de cualquier planificación pública. Podemos, pues, analizar algunas de estas articulaciones evidentes en el Casco Vello.

Una aproximación a la estructuración social que operan ciertos hábitos, costumbres, creencias y prácticas de consumo que *etiquetan*, nos la ofrecen algunos datos generales y algunas pautas específicas por grupos. En la encuesta se destacaron tres prácticas culturales dominantes: el entretenimiento televisivo, la lectura de prensa local y la asistencia a actos religiosos. Por contra, se mostraron como prácticas minoritarias la lectura de libros, la asistencia al cine o al teatro y la audición de música. En el Mapa Cultural de Galicia la lectura de libros y la asistencia al cine incumben a un 22% de la población (Pintos et al., 1991), mientras que en el Casco Vello sólo a un 7,5%. Junto a las tendencias hegemónicas del centro histórico encontramos el uso de la radio que es en este barrio mucho más frecuente que en toda Galicia: un 12% en el Casco Vello frente a un 5% como media gallega. Esta "cultura de la radio" más tradicional y resistente frente al avance de la televisión, puede estar arraigada en parte de la población anciana y fue utilizada por miembros del equipo de investigación y por agentes organizados del barrio para divulgar informaciones de esta misma investigación.

La "cultura del consumo", no obstante, y el consumo ostentoso, en particular, señala identificaciones y pautas de comportamiento que, como veremos después, no están reñidas con una vida social intensa en la calle. Las diferencias con las medias gallegas son también muy significativas del poder adquisitivo de la población residente: un 73% en Galicia posee por lo menos un aparato de televisión, mientras que sólo un 32% del

vecindario del Casco Vello lo tiene; también un 20% con dos televisiones frente a un 3% en el barrio; sólo un 3% de la población del casco posee objetos como ordenador, proyector de diapositivas o cámara de vídeo; y sólo un 16% tiene coche, aunque aquí las diferencias por áreas internas también se hallan muy polarizadas y aquí sí que apuntan a un conflicto evidente por los intereses de peatonalización. Decimos que las prácticas de consumo no contradicen las prácticas comunicativas al menos en lo que se refiere a la pertenencia a organizaciones formales de carácter vecinal, religioso y político-sindical, que abundan en este barrio ligeramente por encima de las medias de la Comunidad Autónoma:

Pertenencia a asociaciones

	Casco Vello	Galicia
Asociaciones Vecinales	14,7%	7%
Asoc. Políticas y Sindicales	4,3%	3%
Asociaciones Religiosas	24,6%	3%
Asociaciones Culturales	0,2%	5%
Asociaciones Recreativas	6%	12%

Fuentes: Martínez et al. (1995), Pintos et al. (1995). Porc. de Pobl. Asociada/Total Población.

A estos datos cabe añadir que también se observa en el barrio un significativo porcentaje de un 5,8% compuesto por asociaciones profesionales y empresariales, entre las que se hallan las de bares, con unos intereses propios en cada intervención urbanística. La interpretación política que se puede hacer de este nuevo indicador del poder informal en el barrio es que el centro histórico no está completamente dominado por el centro urbano: por los planificadores, los subsidios, el mercado inmobiliario y el laboral. Las prácticas de resistencia y reivindicación, sin embargo, son llevadas a cabo por minorías de personas dentro de las asociaciones y algunas personas incluso pertenecen a varias de ellas. Al preguntar por los

Aproximaciones empíricas al estudio de la articulación entre clases sociales y redes grupales en el caso de cascos antiguos en reestructuración

modos de participación en las asociaciones sólo un 6,7% declaraba participar activamente en la organización de las actividades, mientras que en una gran categoría de gente relativamente pasiva pero muy bien comunicada se encontraría un 61% de la gente (que sólo pagan cuotas, asisten a las actividades y están informada ni mantiene relaciones regulares con los colectivos de pertenencia). Sólo un 5,5% de la gente ni está informada ni mantiene relaciones regulares con los colectivos, por lo que la población del Casco Vello posee una cultura política extensa y atractiva, aunque no implique a la mayoría en las tareas organizativas y decisorias.

El poder informal de los colectivos del barrio se puede representar a través de dos vías: a) por el análisis de los discursos, redes de relaciones y prácticas concretas en situaciones de conflictos, presión, negociación, etc.; b) por el análisis de las redes vecinales en situaciones comunicativas y de apropiación espacial. Lo primero es lo que se ha explicado con la metodología de Villasante (1990, 1993b) y el análisis cualitativo de la estructura de grupos sociales. Lo segundo es lo que sugería hace años Keller (1975). Según esta autora las funciones del "vecino" se pueden sintetizar en tres ayudar, informar y socializar. Las relaciones de poder según estas funciones trazan tanto una división entre lo público y lo privado, como otra entre la socialidad y el aislamiento. Antes de la encuesta exploramos las redes de relación más formales y expresas, por lo que con la encuesta profundizamos en conocer las redes más informales, los temas públicos y privados de la comunicación, la incomunicación y la permanencia en el barrio de las formas comunitarias de reciprocidad.

Por una parte, lo público predomina en el tipo de relaciones mantenidas: de saludo con los vecinos y vecinas, hablando sobre temas de actualidad general, sobre las noticias del barrio y de otros temas, teniendo la mayoría sus amistades en el barrio, asistiendo a las fiestas y "actos" (lúdicos, sociopolíticos, etc.) en el barrio, hablando en la calle y acudiendo diariamente a los bares cercanos. Estas son las relaciones que tiene cerca de la mitad de la población. El resto se solapa y distribuye entre las relaciones más interpersonales de ayuda mutua (en torno a un 30%): recibiendo y dando ayudas económicas de los vecinos, apoyando y siendo apoyados afectivamente entre vecinos. El ámbito de lo privado oscilará entre un 20-25% de importancia cuando lo consideramos según las relaciones comunicativas sobre la familia, temas domésticos y laborales. Todo "lo privado", sin embargo, puede adquirir un carácter político desde el momento en que de lo que se habla no es tanto de los precios en el mercado o de las telenovelas como de la opresión masculina en el hogar, de los problemas escolares de los hijos o intercambiando información sobre posibilidades de trabajo. La combinación de estas redes de relaciones ya no habla sólo de estructuras sociales en forma de red como de estructuras sociales de clase y grupales formando un particular sistema cultural, un ecosistema que marca el espacio con las relaciones sociales. Al igual que señalan otras investigaciones sobre zonas tradicionales, populares y de centros históricos (Alcázar et al., 1993; Buñuel, 1986; Larizgoitia, 1986), el poder de apropiación del espacio público y privado está determinado y dividido por condiciones de género y edad.

Relaciones comunitarias (Porcentajes/Total Pob.)

	PERTENENCIA ASOCIATIVA		MODOS DE PARTICIPACIÓN		RELACIONES COMUNICATIVAS
Asoc. Vecinales y Sociales	27,8%	Participantes activ@s	6,7%	Sobre lo público	43,4%
Parroquia	24%	Comunicad@s pasiv@s	61,1%	Sobre lo privado	20,8%
Asoc. Empresariales	5,8%	Incomunicad@s pasiv@s	5,5%	Incomunicación	3,5%
Partidos Políticos	1,7%				

Fuente: Martínez et al. (1995).

En concreto, en el centro histórico de Bilbao, Larizgoitia (1986) establece distintas pautas según se trate de mujeres amas de casa o no, por un lado, y dentro de las últimas según se trate de cuando actúan solas o cuando están con hombres. Los espacios públicos de las amas de casa se privatizan (mercados, tiendas, cafeterías, etc.) porque en todo momento se sienten trabajando. Las mujeres que no son amas de casa (o no sólo) tienden a usar la calle como un lugar de paso más que de estancia, también privatizándolo, pero rompiendo los moldes tradicionales al compartir con los hombres los espacios públicos como los bares o la calle. En el centro histórico de Vigo, en las relaciones comunicativas de las mujeres residentes predominarán más los temas privados sobre los públicos, al contrario que los hombres, aunque hay una amplia representación (superior al 40%) de los dos géneros en sendos ámbitos. Las mujeres también se destacan por su proclividad a asistir a fiestas y a actos en el barrio, por tener la mayor parte de sus amistades en el barrio, por hablar en la calle y por constituir una abrumadora mayoría en la composición de las asociaciones vecinales y sociales más tradicionales y de base (más del 70% de mujeres en la Parroquia, la Asociación de Vecinos, los sindicatos, la asociación de padres de alumnos, la ecología y los boy scouts; en el resto

de asociaciones hay más equiparación). Los hombres, sin embargo, se diferencian ligeramente por su asistencia a los bares y por conversar sobre cuestiones laborales.

En el plano educativo ya se observaron las mayores desventajas en capacidades de lectoescritura y en cuanto a menor finalización de estudios primarios que pesan sobre el colectivo femenino. Estas carencias en formación reglada generan autoimágenes de infravaloración, como decía esta mujer cobrando salario social: "*¿quieres que che levante ó meu home que che fala millor as cousas?, el fala millor as cousas camín...non che sei nada, quen sabe é o meu home, porque o meu home sabe ler, eu non sei ler*". El repliegue sobre el ámbito doméstico y su peculiar modo de privatizar los espacios públicos hacen también que sus necesidades de relación social y de compartir tareas sean una cuestión de poder de apropiación del espacio. En la encuesta resultó que el 70% de las mujeres compraban la comida y cuidaban a los niños, sobre un 4% de casos en que lo hacían los compañeros masculinos; los mayores períodos de tiempo que se pasaban en casa ocupaban también a un 44% de las mujeres y sólo a un 16% de los hombres. En las entrevistas no se reflejaba algo distinto: "*...es que los chiquillos cada uno marcha y yo*

Aproximaciones empíricas al estudio de la articulación entre clases sociales y redes grupales en el caso de cascos antiguos en reestructuración

quedo aquí sola, mi marido a lo mejor se pone a dormir la siesta, hace los trabajos que tiene que hacer y después se va para ahí, para el bodegón, que es donde paran todos. Juegan a las cartas allí y hasta la hora de la cena aquí no hay nadie ¿entiendes?, solo estoy yo.;"...vou comprar ó supermercado, veño para casa, agora vou facer a comida para min e xa está, non vou a ningunha parte mais, despois pola tarde non traballo, me sento ahí a mirar a TV.;"... y te van por ahí, por los bares de ahí arriba y andan abollados. Te juegan una partida a las cartas y estan allí un poco, a lo mejor están allí toda la tarde".

Por edades, las divisiones sociales también marcan desigualdades y dominaciones específicas. La pérdida de población en las tres últimas décadas ha abierto una brecha generacional que está atravesada por las condiciones económicas y reforzada por los distintos capitales culturales y relacionales-políticos. Los problemas de espacios públicos para esparcimiento de la infancia son relativamente menores si se considera la drástica reducción de nacimientos y permanencia de niños y niñas en esta zona (hay un 15,4% hasta 15 años, 7 puntos menos que en el municipio de Vigo), lo cual es un círculo perverso que se recrea a sí mismo. Entre 16 y 30 años hay un 23% de población que, aparte del fracaso escolar y la precariedad laboral en que se encuentran, centran sus pautas culturales y relacionales en espacios públicos apropiados en forma de pequeños grupos o pandillas: la diversión de fin de semana, la televisión, el cine, las salas de juegos, los deportes y, una minoría, en la Vocalía Juvenil de la Asociación de Vecinos o en otras asociaciones menores. La población anciana tomada, por ejemplo, a partir de la barrera de los 65 años (un 21% de los residentes) o desde que acceden a pensiones contributivas, ingresan pensiones bajas y pasan dificultades de movilidad física y relativo aislamiento familiar, lo que les obliga a aferrarse al espacio doméstico, a viviendas incluso

semirruinosas pero que conocen y han arreglado muchas veces. Las calles del barrio ocupadas por narcotraficantes o jóvenes bulliciosos les producen miedo; la música de los bares y el tráfico en ciertas calles les produce resignación; y, en general, son conscientes de tener poco peso político como colectivo, aunque buscan desesperadamente relaciones con sus semejantes en bares o a la puerta de otras casas cuando pueden: *"...en la época de elecciones es la única época de presionar, además ¿qué presión se puede hacer al Ayuntamiento? Nosotros somos la mayoría viejos, a qué vamos a ir a que nos den un estacazo encima, no hay manera para la tercera edad. Ahí esta lo de las pensiones del Estado, si tuviésemos manera de presionar ¿ustedes creen que no íbamos a presionar?";"...¿NECESITARIAN ASISTENCIA A DOMICILIO?-. A domicilio puede que sí, eso podía ser, a lo mejor el día de mañana hay que tener a alguien que te eche una mano a uno, por enfermedad o por lo que sea".* En este sentido, también depende de los orígenes de clase el hecho de que estén más o menos informados por la prensa o por otras personas de los proyectos y obras de rehabilitación, y aunque estos dos últimos colectivos están completamente dominados por la planificación urbanística sin plantear alternativas según sus propios problemas, sus lógicas de relación demuestran que las explicaciones demográficas de la despoblación no son suficientes para implementar cualquier tipo de medidas de *revitalización* (o *neocolonización* con "gente joven", como dicen los discursos de los responsables políticos y de los dirigentes vecinales, siempre entendiendo a tipos diferentes de "gente joven").

Los siguientes cuadros tienen la ventaja de permitir comparar mejor aspectos de la estructura biodemográfica del Casco Vello con otros ámbitos, pero las condiciones de poder y desigualdad de los *status* sociales perfilados hasta aquí no pueden hallarse en el seno de los guarrismos.

Incrementos de población (en nº de habitantes)

	1975	1981	1989	1991-94	Saldos
Casco Vello	4.788 hab.	3.395 hab. (*)	5.151 hab. (*)	4.011 hab.	1989-94: -1,1%
Vigo	197.144 hab.	261.331 hab.	275.537 hab.	276.109 hab.	1981-91: +5,7%
% Población urbana en C.V.	2,4%	1,3%	1,9%	1,5%	1989-94: -0,4%
Pontevedra (Prov.)		468.260 hab.		462.026 hab.	1981-91: -1,3%
Galicia		2.396.936 hab.		2.286.898 hab.	1981-91: -4,6%
España		37.683.363 hab.		38.872.272 hab.	1981-91: +3,2%
Ciutat Vella (Barcelona)			101.963 hab.	90.612 hab.	1989-91: -11%

Fuentes: Souto (1981, 1990, 1994), Benestar Social-Concello de Vigo (198), Censo INE 1991-Padrón 1994, Precado et al. (1988), Ruiz-Maya (1994), Cabrera (1991). (*) Aproximaciones.

Los estudios demográficos del Casco Vello en 1981 incluían menos calles (sólo 4 secciones del PERI) y los de 1989 incluían calles de secciones censales que abarcaban un ámbito mayor que el PERI, aunque se puede estimar un decrecimiento poblacional constante y lento desde los años 60, en sentido contrario al crecimiento que experimenta la ciudad de Vigo (esta última incluso por encima de los saldos negativos para toda la Comunidad Autónoma). Los porcentajes de población urbana que abarca el Casco Vello son, pues, más precisos en el estudio realizado en 1995, indicando la pérdida de importancia poblacional del centro histórico en una metrópoli como Vigo (especialmente porque el crecimiento de Vigo se debe a este último siglo y, además, el espacio del centro histórico es muy pequeño en comparación a los de otras metrópolis), mientras que en el resto de centros históricos españoles o gallegos la importancia es mucho mayor (entre un 5 y un 10%, para los primeros; y entre un 30-50% para las villas gallegas: Pino, 1994).

Cuando se toman casos concretos para comparar se encuentran anomalías difíciles de explicar, si no es por el valor retórico que se le suele conceder a esta evolución. En Salamanca, por ejemplo, con una población de 7.700 hab. en 1981, se registra un incremento poblacional entre 1975 y 1987, aunque la importancia poblacional en la ciudad es escasa (Contreras et al., 1987, p. 92). En una ciudad tradicionalmente receptora de inmigración como Alcoy (Alicante), que ha ido perdiendo población desde 1981 hasta los 65.000 de 1993, el centro histórico en rehabilitación representa más de un 26% de la población urbana (unos 17.000 hab.) (Dávila, 1993, p. 613). El centro histórico de Barcelona, por su parte, tiene también una elevada cantidad de población, aunque sólo representa un 7% de la población municipal (Cabrera, 1991). Hay distritos del centro histórico barcelonés que, sin embargo, se han despoblado hasta un 50% entre 1960 y 1980, mientras que la población municipal creció en torno al 13% (López, 1986, p.71). Todo ello confirma la diversidad de

Aproximaciones empíricas al estudio de la articulación entre clases sociales y redes grupales en el caso de cascos antiguos en reestructuración

rangos poblacionales posibles en los centros históricos y el conflicto social en el que, sin embargo, se encuentran los cascos como el de Vigo cuya relevancia se mide sólo institucionalmente por su poco peso poblacional.

Los cuatro factores explicativos de la despoblación que concibe López (1986, p. 73) adquieren la forma de un conflicto de clase, de una lucha entre la permanencia y la expulsión, y todos ellos se encuentran presentes en cierta medida en el Casco Vello: "por un lado la construcción de nuevas viviendas sociales al alcance de las economías de rentas bajas mediante la intervención de los organismos estatales y la concesión de unos contratos que posibilitaban el acceso diferido a la propiedad, oferta que se combina con la degradación sistemática del parque de viviendas. A otro nivel, influye la política de desdotación de equipamientos colectivos. Por último, cabría mencionar las amenazas de expulsión sobre el componente social que se desprenden del planeamiento urbano." (ibid.) Por lo tanto, la despoblación será el síntoma más que la enfermedad, y habrá que buscar en las desigualdades de status según el hábitat la radicalidad del conflicto.

Estructura demográfica (% Total Pob.)

	C.V. 1978	Vigo 1981	C.V. 1989	Vigo 1989	C.V. 1991-94	Vigo 1991
0-15 años	22,1%	29,5%	16,4%	22,1%	15,4%	22%
16-64 años	63,3%	61,7%	61%	67,4%	63,9%	67,1%
+65 años	14,7%	8,8%	22,5%	10,5%	20,7%	10,9%
Índice Envejec.	0,72	0,33	1,22	0,48	1,20	0,48

Fuentes: Souto (1981), Concello Vigo (1989), Censo/INE 1991 y Padrón 1994, Precedo et al. (1988).

Los incrementos de la población anciana son comunes en los países de capitalismo desarrollado, pero las razones por las que es más acusado el envejecimiento en los centros históricos pueden ser ciertas dinámicas migratorias de despoblación

o el mantenimiento de condiciones de alquiler asequibles, según los centros, más que las mejoras de bienestar o los incrementos de la esperanza de vida. Lo que sí reflejan estas situaciones es que permanecen los más ancianos y con menos ingresos, y nacen menos niños y niñas y las familias abandonan el barrio, cada vez más, cuando tienen descendencia. Los índices de envejecimiento se han calculado según la relación entre población menor de 20 años y la mayor de 60 años, pero la evolución de estas grandes diferencias entre el casco y la ciudad debe buscarse años atrás, sobre finales de la década de los cincuenta y principios de los sesenta (Souto, 1990; Garrido, 1991), al mismo tiempo que las dinámicas más acusadas de despoblación (prioritarias al abandono inmobiliario). En la misma pirámide de población se puede apreciar no sólo la forma constrictiva de la misma, estrecha por la cima y por la base, sino también las mordeduras centrales representando el bajón numérico de unos grupos de edad en torno a los 40-55 años, fruto probable de ese comienzo despoblacional de hace tres décadas.

Precisamente, el umbral de los 50 años también marca el relevo de predominio sexual en el barrio: todas las cohortes de edad hasta los 50 años tienen mayoría masculina, mientras que a partir de entonces hay un total predominio femenino. En términos globales, sin embargo, las mujeres sólo superan con un 54% de población al 46% de los hombres, razón aproximadamente semejante a las proporciones en el resto de la ciudad. Por último, por lo menos hay una categoría de composición familiar en la que existe una división de género: las unidades familiares monoparentales (una sola persona con hijas e hijos). Aunque no estemos ante la mayoría de casos de composición familiar, el criterio de las cargas familiares unipersonales se suma a otras dependencias de la población femenina: el 7,5% de la población del Casco Vello se agruparía en hogares monoparentales, y sobre un 7,2% la persona principal es mujer³. La composición familiar, por su parte, es un conjunto de datos a veces olvidados tanto por los planificadores urbanísticos de las necesidades de vivienda como por las organizaciones sociales

interesadas en que los descendientes se puedan emancipar residencialmente sin romper los lazos comunitarios y familiares, trasladándose a otra casa en el barrio: en este sentido, en la encuesta pudimos registrar que sólo en un 3,8% de los casos los hijos de la familia se habían independizado residiendo actualmente en otra casa dentro del barrio, mientras que hasta en un 8% de casos (el doble) se habían ido a residir fuera del barrio. También hay que deducir que existen grandes dificultades emancipatorias para los hijos si consideramos que en el 87% de unidades

BOURDIEU, P., (1991a), *La distinción*, Taurus, Madrid.
— (1991b), *El sentido práctico*, Taurus, Madrid.

BUÑUEL HERAS, A., DENCHE MORON, C., (1986), *Repercusiones de la ordenación urbana en el uso cotidiano de la ciudad*, en 'El uso del espacio en la vida cotidiana', UAM-Seminario de Estudios de la Mujer, Madrid.

CABRERA I MASSANES, P., (1991), 'Antecedentes urbanísticos', en AA.VV. *La recuperación de una zona urbana degradada: el modelo de Ciutat Vella en Barcelona*, Prociyesa, Barcelona.

Composición familiar y filiación (Porc. del TOTAL y Censo/Total Pob.)

	Encuesta				TOTAL	Censo	
	Mujer	Hombre	TOTAL				
Una sola persona	15%	4,9%	19,9%	Sin hij@s	50,7%	1 persona	34,6%
Pareja/cónyuges	11%	10%	21%	1 hijo@	18,1%	2 personas	22,2%
Pareja e hij@s	18,5%	11,4%	29,9%	2 hij@s	16,4%	3 personas	15,6%
Una persona e hij@s	7,2%	0,2%	7,5%	3 hij@s	6,1%	4 personas	13,9%
Abuel@s, padres e hij@s	4,2%	0,9%	5,1%	4 hij@s	3,9%	5 personas	7,7%
Suegros y pareja	1,4%	1,2%	13,3%	5 hij@os	2,6%	6 personas	4%
Otros	10%	3,3%	0,7%	+ 5 hij@s	2,2%	+ 6 personas	2%

Fuentes: Martínez et al. (1995), Censo/INE (1991) y Padrón (1994).

familiares compuestas por padres e hijos éstos son mayores de 18 años en la mitad de casos.

Bibliografía

ALCAZAR, M., TRABADA, E., CAMACHO, J., (1993), 'Grupos informales y apropiación del espacio urbano', en Lisón Arcaí, J.C. (ed.), *Espacio y cultura*, Coloquio, Madrid.

NOTAS

3. Con más precisión deberíamos decir que ese 7,2% puede reducirse hasta un 6,1% y el de los hombres aumentar hasta un 1,3%, ya que de las mujeres que respondieron a la encuesta un 55,3% eran cabezas de familia, frente a un 27,2% de los hombres: como la distancia entre mujeres y hombres es porcentualmente mayor en términos generales (67,5% frente a 32,5%), se pueden trasladar esas diferencias y estimar unos porcentajes más precisos, aunque no muy diferentes en lo que tienen de significativo en categorías como la de cargas familiares monoparentales.

Aproximaciones empíricas al estudio de la articulación entre clases sociales y redes grupales en el caso de cascos antiguos en reestructuración

- CAINZOS, M.A., (1995), 'El concepto de estructura de clases: inventario de estrategias constructivas y esbozo de una propuesta', en J. Carabaña (comp.), *Desigualdad y clases sociales*, Visor-Argentina, Madrid.
- CARABAÑA, J., (1995), 'Esquemas y estructuras', en J. Carabaña (comp.), *Desigualdad y clases sociales*, Visor-Argentina, Madrid.
- CONTRERAS, F., ET AL., (1987), *Salamanca. Plan especial de Protección y Reforma Interior del recinto universitario y zona histórico-artística*, MOPU-Ayto. Salamanca, Madrid.
- DAVILA LINARES, J.M., (1993), 'La recuperación integrada de centros históricos. Elementos de cualificación espacial en las políticas de desarrollo regional. El caso de Alcoy', en *Ciudad y Territorio*, nº 98, MOPTMA.
- FERNANDEZ ENGUITA, M., (1992), 'Propiedad, autoridad y cualificación en el análisis de las clases sociales', en *Política y Sociedad*, nº 11, Madrid.
- GARRIDO, X., (1991), 'Vigo, política urbanística na etapa democrática do centro histórico', *Obradoiro*, nº 18.
- GAVIRIA, M., LAPARRA, M., AGUILAR, M., (1994), 'Ni vagos ni maleantes: excluidos', en *El Viejo Topo*, nº 80.
- GOLDTHORPE, J.H., (1992, or. 1982), 'Sobre la clase de servicio, su formación y su futuro', en *Zona Abierta*, nº 59/60.
- GOLDTHORPE, J.H., MARSHALL, G., (1992), 'The promising future of class analysis: a response to recent critiques', en *Sociology*, nº 26, 3.
- GOMEZ, A., MARTINEZ, M., (1995), '¿Cómo hacer dialéctica, reflexiva y participativa la metodología de investigación sociológica?. Algunas respuestas desde una experiencia en el casco histórico de Vigo', en AA.VV., *La Investigación-Acción-Participativa. Métodos de Investigación Social con los Movimientos Sociales para el Desarrollo Local*, Cuadernos de la Red, nº3, Red CIM5, Madrid.
- GONZALEZ, J.I., (1992), 'La construcción empírica de las clases sociales', en *Política y Sociedad*, nº 11, Madrid.
- (1992b), 'El debate postmarxista de las clases', en *Política y Sociedad*, nº 11.
- IBAÑEZ J., (1985), *Del algoritmo al sujeto: perspectivas de la investigación social*, S.XXI, Madrid.
- (coord.) (1990), *Nuevos avances en la investigación social. La investigación social de segundo orden*, Anthropos, Barcelona.
- (1992), 'Perspectivas de la investigación social: el diseño de las tres perspectivas', en García Ferrando et al., *El análisis de la realidad social*, Alianza, Madrid.
- IOE, COLECTIVO, (ACTIS, W., PRADA, M.A., PEREDA, C), (1991), *La pobreza en Castilla-León*, Cáritas, Salamanca.
- KELLER, S., (1975), *El vecindario urbano: una perspectiva sociológica*, S.XXI, Madrid.
- LARIZGOITIA JAUREGUI, A., (1986), 'Utilización del espacio público por la mujer. Caso práctico del Casco Viejo de Bilbao', en *El uso del espacio en la vida cotidiana*, UAM-Seminario de Estudios de la Mujer, Madrid.
- LEAL, J., CORTES, L., (1995), *La dimensión de la ciudad*, CIS-S.XXI, Madrid.
- LOPEZ SANCHEZ, P., (1986), *El centro histórico, un lugar para el conflicto. Estrategias del capital para la expulsión del proletariado del centro de Barcelona*, Geocrítica, Barcelona.
- MARTIN CRIADO, E., (1993), *Estrategias de juventud. Jóvenes, estudios, trabajos, clases sociales*, Tesis Doctoral, UCM, Madrid.
- MARTINEZ, M., PEREZ, S., GOMEZ, A., (1995), *O Casco Vello de Vigo: identidade social e utopías de participación urbana. Investigación-Acción-Participativa de Socioloxía Urbana no Centro Histórico da cidade*, Concello de Vigo-Plan Comunitario do Casco Vello, Vigo.
- MATURANA, H., VARELA, F., (1987), *The tree of knowledge. Biological roots of human understanding*, New Science Library, Bostón.
- MEIXIDE, A., (1994), 'Mercado de trabajo y formación del empleo', en X.M. Mella (dir.), *Plan Estratégico de Vigo y su Área de Influencia*, Consorcio Zona Franca de Vigo, Vigo.
- MINGIONE, E., (1993, or. 1991), *Las sociedades fragmentadas. Una sociología de la vida económica más allá del paradigma del mercado*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid.
- MORAN, A., (1995), 'Paro, exclusión y sindicalismo', *Viento Sur*, nº 21.
- PEREZ-DIAZ, V., RODRIGUEZ, J.C., (1994), *Opciones inerciales. Políticas y prácticas de recursos humanos en España (1959-1993)*, ASP Research Paper 2(a).
- PETRAS, J., (1996), *Padres e hijos. Dos generaciones de trabajadores españoles*, Ajoblanco, especial nº 3.

- PINO VICENTE, D., (1994), 'Aspectos socioeconómicos da revitalización dos cascos históricos: ¿sobrebeneicios ou custos engadidos?', *Análise Empresarial*, nº 21.
- PINTOS, J.L., (dir.), (1991), *Mapa cultural de Galicia: enquisa sobre hábitos culturais dos galegos*, Xunta de Galicia, Santiago de Compostela.
- PRECEDO, A. et al., (1989), *Vigo Area Metropolitana*, Fundación Caixa Galicia, Vigo.
- RUIZ-MAYA, L., (1994), 'Población', en X.M.Mella (dir.), *Plan Estratégico de Vigo y su Area de Influencia*, Consorcio Zona Franca de Vigo, Vigo.
- SOSA, N.M., GUERRA, C., (1995), *Vivir en la periferia. Estudio sociológico en el barrio de Buenos Aires mediante Investigación-Acción Participativa*, Asoc. Cultural Buenos Aires, Salamanca.
- SOUTO, X.M., (1981), *Evolución histórica do Casco Vello de Vigo*, Concello de Vigo.
- (1990), *Vigo: cen anos de historia urbana (1880-1980)*, Xerais, Vigo.
- VILLASANTE, T.R. ET AL. (1990), *Salida asociativa y ciudadana. Textos sobre asociacionismo en Madrid*, Salida, nº 2.
- VILLASANTE, T.R., (1993), 'El sentido de los movimientos sociales en la actualidad', en *Documentación Social*, nº 90.
- (1993b), 'Aportaciones básicas de la IAP a la epistemología y metodología', en *Documentación Social*, nº 92.
- WRIGHT, E.O., (1983), *Clases, Crisis y Estado*, S.XXI, Madrid.
- (1995) 'Análisis de clase' (capítulo introductorio de *Class Counts*), en J. Carabaña (comp.), *Desigualdad y clases sociales*, Visor-Argentina, Madrid.

Servicios Sociales y Política Social



**Comunidad y
Trabajo Social**

Consejo General
de Colegios Oficiales
de Diplomados en Trabajo Social

40

**Revista de
Servicios Sociales
y Política Social**

Coordinadora:

M^a Luisa Fuertes Cervantes

Comité Editorial:

Montserrat Bacardit i Busquet
M^a Jesús Brezmes Nieto
Montserrat Castanyer Vila
Trinitat Grégori Monzó
Carmen Guerra Muñoyerro
Luz Verde Figueras

El Comité Editorial no se identifica necesariamente con el contenido de los artículos publicados.

Edita:

Consejo General de Colegios Oficiales de Diplomados
en Trabajo Social y Asistentes Sociales.

Junta de Gobierno:

Presidenta: Carmen Guerra Muñoyerro
Vicepresidenta: Dolores Delgado López
Secretaria: M^a Angeles Rivera Ríos
Tesorera: M^a Carmen Gil del Pino
Vocales: Dolores Artemán, Luis Bo Ferrer,
M^a Elisa Fernández Pampillón,
Teodoro García Pérez, Pilar Noriega de la Parte,
Mercedes Pérez Lozano.

Administración, Redacción,
Suscripción y Venta:

c/ Campomanes 10,1º. 28013 Madrid.
Tel: 91 541 57 76/77. Fax: 91 559 02 77.
Horario: de Lunes a Viernes de 9:00 a 14:00.

Imprime:

C&M Artes Gráficas.

4º trimestre 1997

Sumario

Presentación

Dossier: Comunidad y Trabajo Social.

(Cómo) complicarse la vida en Trabajo Social.
J. Manuel Barbero 9

De la organización comunitaria al desarrollo
comunitario en trabajo social: ¿un paso, un
abismo?. *Isabel Royo Ruiz* 27

El trabajo social territorializado: ¿lo social
postmoderno?. *Mejed Hamzaoui* 43

Un salto con red a la comunidad.
Silvia Navarro Pedreño 51

Trabajo social, salud y organización de la
comunidad; paradigmas de complejidad. *Luis
Alberto Barriga Martín (colaboración Olga María
Santos Montiel)* 63

Trabajo social, intervención comunitaria y
educación ambiental. *Esperanza Pérez Gil* .. 75

Buscando al trabajo comunitario entre
community y communitas.
Josep Canals Sala 85

Bibliografía selectiva sobre Trabajo Social
Comunitario. *M. Carme Sans y otros* 91

Sección libre

Aproximaciones empíricas al estudio de la
articulación entre clases sociales y redes
grupales en el caso de cascos antiguos en
reestructuración.
Miguel Martínez López 103

Notas sobre investigación aplicada a la
intervención social.
Francisco Ramos Antón 125

De interés profesional

Entrevista a Rosa Romeu.
Rosa M^a Ferrer Valls 131

IV Congreso Nacional de
Medio Ambiente 139

Comentario de libros

"La intervención integral en municipios
menores de 20.000 habitantes" 143